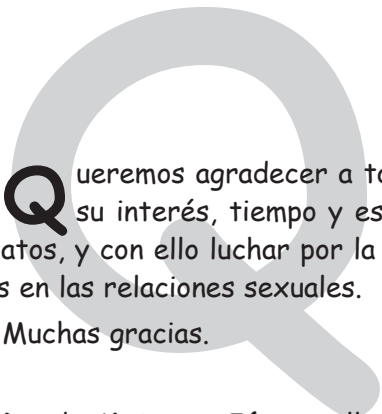


Concurso
de
Relatos Eróticos

Asociación
de Mujeres Jóvenes



Quemos agradecer a todas las personas participantes su interés, tiempo y esfuerzo al pensar y escribir los relatos, y con ello luchar por la igualdad y el cambio de actitudes en las relaciones sexuales.

Muchas gracias.

Desde **Mujeres Jóvenes** llevamos muchos años trabajando por la promoción de la salud de las mujeres jóvenes y por el cambio de comportamientos hacia actitudes no sexistas que permitan a la mujer desarrollarse y vivir en un mundo con las mismas oportunidades.

La identidad de género se instala como una norma que nos impide elegir con libertad, condicionando nuestro comportamiento y poniéndonos en una situación de vulnerabilidad, haciendo así peligrar seriamente nuestra salud a todos los niveles. Los últimos datos aportados en relación al SIDA, son escalofriantes y revelan a la mujer como el grupo de mayor riesgo en estos momentos. El mayor número de transmisiones del VIH se producen del chico a la chica y nuestro cuerpo es más vulnerable frente al VIH. Además cada año el número de embarazos no deseados aumenta, lo que significa un gran retroceso en la elección de una sexualidad responsable.

La mayoría de las y los jóvenes conocemos qué es el VIH, cuáles son las vías de prevención, cómo prevenir un embarazo no deseado, cómo tener relaciones sexuales más seguras y placen-

teras, PERO la realidad es que no pensamos en los riesgos que estamos asumiendo cada vez que mantenemos relaciones sexuales sin uso de preservativo femenino o masculino y todo ello porque nos han hecho creer que no es erótico, corta el rollo, interrumpe el placer, o bien nos da vergüenza planteárselo a nuestra pareja o comprarlo.

Por todo ello, hemos creído fundamental e imprescindible demostrar a través de estos 7 relatos eróticos ganadores que esto no es así, y que la creatividad, la imaginación y la erotización del uso del preservativo hace que sean mucho más divertidas las relaciones sexuales.

En la elección de los relatos eróticos ganadores ha sido fundamental que se incluyeran en éstos actitudes y comportamientos no sexistas, medidas de prevención en las prácticas sexuales, y que las mujeres fueran dueñas de sus conductas y respetadas por sus decisiones.

Esperamos con ello, crear un referente distinto al establecido socialmente, desarrollar comportamientos más estables, hacer que se actúe de forma distinta, promover actitudes responsables en las relaciones sexuales y desarrollar referentes diferentes a los socialmente establecidos debido a nuestra educación sentimental.

Índice

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN.	<i>Pág. 3</i>
INDICE	<i>Pág. 5</i>
MODO DE USO Y DISFRUTE	<i>Pág. 7</i>
PRIMERA GANADORA	
BESOS DE NATA, FRESA Y SAL por Teresa Ramos Díaz. . . .	<i>Pág. 11</i>
SEGUNDA GANADORA	
laura Fernández Palomo.	<i>Pág. 27</i>
TERCERA GANADORA	
Ana Maria González Colín.	<i>Pág. 33</i>
CUARTA GANADORA	
Verónica Pastor López.	<i>Pág. 37</i>
QUINTA GANADORA	
Sandra Medina	<i>Pág. 43</i>
SEXTA GANADORA	
Isabel Gimeno Sánchez	<i>Pág. 51</i>
SÉPTIMA GANADORA	
Sara Guas García	<i>Pág. 59</i>
TU PUEDES Y DEBES PREVENIR...	<i>Pág. 63</i>

MODO DE USO Y DISFRUTE

¡Hola Soy el condón!

Estoy hecho de finísimo látex del árbol llamado *Hevca Brasilensis*. Para llegar hasta aquí he tenido que hacer una gran carrera superando los mínimos exigidos por la Directiva 93/42/CEE y además con espíritu de superación me presenté para el título RQTS sacando notas excelentes en las más duras asignaturas de impermeabilidad y resistencia. **Ahora ya soy un condón RQTS.**

Mi madrina es Higía diosa griega de la salud, hija del gran Asclepio dios de la medicina y nieta de Apolo, mis colegas en higiene son el Jabón, la compresa, la tirita, la pasta de dientes, etc... pero yo, **además de higiénico soy marchoso.** Soy muy conocido; me recomiendan los médicos y las autoridades. En privado se me

cita en muchos chistes. En sociedad se cortan mucho conmigo. Algunos, por mis habilidades, me llaman preservativo en plan serio y otros profilácticos en plan fino. Otros me parten el corazón y por sus ideas me niegan hasta el saludo y otros en confianza me llaman cariñosamente gomas.

Muchos habláis de mí maravillas y estáis de acuerdo en que: **"hay que usarme sin tabú"**, "se evitan embarazos no deseados, se hace el amor sin miedo", "contribuye a una vida sexual sana y placentera"... pero en la práctica lo olvidáis y no me lleváis con vosotros. Parece que cuando estáis de pie pensáis de una manera y en horizontal de otra; habláis mal de mí en el último momento para negarme: "conmigo no hace falta", "no me cortes",

"pierdo sensibilidad". Me he enterado por los papeles que se me usa poco y encima mal; pocos me disfrutaban.

Quisiera explicaros cómo me gusta que me tratéis al usarme y disfrutarme. Vosotros compartís las caricias, la ternura, el placer, los sueños, el amor, la intimidad, la vida, las alegrías... A mí me gusta también que me compartáis y si os doy risa, pues también la risa que os doy. **Cuido de vuestra salud**, pero también me gusta ser marchoso, divertido, tierno y un poco golfo.

Si es la primera vez que me vais a compartir, **me encontraréis fácilmente**. Nos han bautizado con marcas y todos somos buenos; algunos tenemos el título RQTS.

Mirad la fecha de caducidad no te vayas a llevar un carroza. Llevadme siempre con vosotros; no me guardéis en la guantera del coche porque el calor me va fatal y me deja tieso; estoy más cómodo en el bolso, la billetera o la mesita de nuestras noches. Cuando empecéis a miraros con ojos

tiernos hablad de mí y jugar conmigo que me encanta; usadme desde el principio si me invitáis sólo al final os dará corte y pitín se arrugará y dará penita verlo.

Viste a pitín conmigo, y ponlo guapo. Abre el sobre con los dedos por la muesca y sácame plano y enrollado (parezco un diez duros). Tengo dos lados: por uno es muy fácil desenrollarme sólo con la yema de los dedos y por el otro me atasco. El pitín tiene una piel, el prepucio, que bajándola muestra el glande, que es como una fresa pero en calvo. Baja la piel, colócame encima del glande como sombrero y desenróllame mimosamente a todo lo largo del pitín.

Si os gusta resbalar mucho, usad cremas por mí vale pero **no uséis vaselina o cremas con vaselina** o lanolina porque me desintegro y me hacen puré. Las cremas blancas con silicona o glicerina me van perfectas y nos resbalaremos bien. Lo que sigue no os lo cuento, sabéis más que yo.

Quando acabemos, sujétame con los dedos presio-

nando sobre pitín porque sino al salir, chochín me abraza tan bien que me quedo en ella. Yo soy de origen humilde pero digno y no os pido un adiós especial pero porfa, **no me tires en el WC** o me veréis un día haciendo el ridículo flotando

en la playa. Prefiero descansar en silencio; envuélveme en un clínex y **tírame a la basura**. Nosotros los condones somos de un solo uso, pero por si os animáis otra vez tened siempre a mano otro.

No me olvides.

El uso adecuado de los preservativos puede prevenir, aunque no evita el riesgo en su totalidad, la transmisión de muchas enfermedades de transmisión sexual.

Consulte a su farmacéutico sobre la compatibilidad de los preservativos con productos de uso tópico que se aplican sobre pene o vagina.

Primera Ganadora
Teresa Ramos Díaz

Besos de fresa, nata y sal.

"Si alguna vez fui ave de paso, lo olvide para anidar en tus brazos. Si alguna vez fui bello y fui bueno, Fue enredado en tu cuello y tus senos" Lucia. J.M.Serrat

6:45 de la madrugada. Llovía fuerte. Un relámpago iluminó la ventana. Un portazo se oyó en la cocina y el ruido de los cristales rotos despertó a Lucia. El corazón se le sobresale del susto y estira su mano para tocar el cuerpo de su amado, pero lo que se encuentra es el lado vacío de su cama y una nube de soledad le invade el alma.

Carlos se fue hace 29 días de casa. Todavía están los armarios impregnados de su olor y no se han podido ir todos sus detalles. Queda un poco de la pasta de dientes de su marca en el baño y su taza favorita sigue todavía escondida en un recoveco de la cocina y Lucia no se atreve ni a tirarla ni a dársela.

Lucia se queda en la cama con la mano apoyada a su cuerpo aun avergonzada por haber intentado buscar su calor en medio de esa madrugada oscura y lluviosa. Avergonzada porque ella fue la que decidió "que ya no más", la que se dio cuenta que la convivencia era monótona; de que "el amor se había

acabado de tanto usarlo"; y la que sabía que la soledad compartida era la soledad al cuadrado.

A los pocos minutos sonó el despertador. Se dispuso a preparar el desayuno y por primera vez en muchos días no puso dos tazas en la mesa. Aparto los cristales rotos que había en el suelo y acaricio a Burbuja, su gata de color negro. La mañana se presentaba movida: dos reuniones a primera hora, selección de personal y una comida a las tres con una alta ejecutiva y su socio para proponerles un proyecto de "un no sé qué, de un no sé qué yo". Por la tarde pasaría a hacerse la depilación y por la noche intentaría escaquearse de un cumpleaños a la que estaba invitada. No le apetecía tener que ir a una fiesta a contar su nueva situación, su nueva vida, sus nuevos planes y su nueva soledad.

La mañana trascurría lenta. La lluvia seguía cayendo. El cielo estaba enfadado y los atascos, los faros encendidos de los coches y los charcos eran otros puntos del día en la agitada agenda de Lucia. Llegaron las 3. Sentía que un agujero se le abría en el abdomen del hambre que tenía y se replanteo si su dieta del desayuno de kiwi era lo mejor para pasar la mañana. Y una sonrisa se le puso en la cara cuando se dijo "mañana me llevo un bocadillo de jamón al trabajo".

Esperaba que en cualquier momento aparecieran la alta ejecutiva con el socio pero seguramente la lluvia y el tráfico les impedirían llegar puntuales. De repente se le acerca un camarero y le informa que un hombre que está de espaldas en la barra la esta esperando. Se acerca a él pero se extraña de que no vaya acompañado de la socia y cuando va a saludarlo el hombre se da la vuelta para encontrarse con

ella. Se miran con asombro, se quedan callados y él es el primero que pronuncia unas palabras:

- Anda, si resulta que Lucia San Juan eres tu, mi Lucí?
- Luis!!! Cuanto tiempo!!!

Se abrazaron. Se apretaron las manos. Se miraron. Se volvieron a abrazar acercando sus cuerpos mientras sus manos acariciaban sus respectivas espaldas. Hacia 5 años que no se veían y que no sabían nada el uno del otro. Se conocían del instituto y habían estado en la misma pandilla. Habían compartido besos y porros a los 15 años, pero al finalizar el instituto todas y todos se distanciaron. Se olvidaron las risas, las juergas, los conciertos del verano y cada una y cada uno cogió su camino. Mateo y Julio montaron su propia empresa, Marisa acabo astrofísica. Marta y Amparo encontraron trabajo en otras ciudades... y ninguno se había vuelto a ver.

- Que cambiada estas Luci. Como iba yo a caer que era contigo con la que tenia la comida. Estas guapísima. ¿Ya no llevas gafas?
- Llevo lentillas.
- Ostras, icuanto tiempo! Te llame hace tiempo, pero me dijeron que te habías ido a trabajar fuera y luego lo fui dejando.
- Estuve una temporada trabajando fuera.
- Lucia, que gusto volver a verte.
- ¿No tenía que venir tu socia?
- Sí, pero le ha salido un percance. Jo, Lucia, icuanto tiempo!

Luis estaba pletórico. Lucia había sido su primera novia, aunque solo estuvieron dos meses saliendo. Pero recordaba aquella relación como la más inocente y romántica del mundo, como suelen ser las relaciones de los 15 años. Luego continuaron como amigos en la pandilla y siempre le había dolido perder el contacto.

Lucia no se ubicaba del todo. Esta feliz de haberle visto, pero ella tenía que tener una reunión con él bastante importante para la empresa y no sabía como tratarle. Mañana su jefa le pediría el informe de la reunión y tenía que darle explicaciones.

Luis había cambiado en este tiempo. El chico imberbe e inmaduro ya paso a la historia. Se le veía centrado, seguro de lo que hacía, sin miedo a expresar sus emociones y sus alegrías. Lucia quería preguntarle muchas cosas, que era de su vida, cómo le había ido en este tiempo, como estaba... Pero la reunión tenían que hacerla y ella no sabía ya cómo decírselo, pero Luis se adelanto a hablar:

- Oye, ¿Que te parece si hacemos la reunión que teníamos prevista para ahora y esta noche quedamos para tomar una copa? Bueno, si quieres, no se si tienes planes con tu pareja.
- No tranquilo, lo hemos dejado Carlos y yo, así que no hay problema. Esta noche me va estupendo.

Lucia estaba encantada de no tener que ir esa noche a la fiesta de cumpleaños y poder tener otro plan alternativo.

Luis se alegro de que ella ya no tuviera pareja. No sabía quién era Carlos, pero tampoco se lo iba a preguntar.

Después de la comida decidieron acabar la reunión en casa de Lucia porque les habían quedado un par de puntos pendien-

tes. Ella se alegró de que él tuviera un poco de prisa porque así a ella le daría tiempo de ir a depilarse y de pasar por el Súper a comprar un par de cosas para la cena. Quería hacer como si no tuviera nada preparado, pero tampoco quería tener la nevera vacía y que solo un par de kiwis iluminan las baldas de aluminio.

En toda la tarde Lucia sólo había pensado en Luis. En lo bien que lo habían pasado de jóvenes, en como se divertían, en como lloro él en su hombro aquel verano en el que le quedaron 3 para septiembre... Recogió un poco la casa, seco un charquito que había en el suelo de agua que se había colado por la ventana, buscó música relajante, puso velas por el comedor y un quemador con almizcle le daba el olor especial al ambiente.

Busco algo apropiado para ponerse y cogió un preservativo femenino que tenia en el Romix del baño y lo puso en el cajón de la mesita de noche de su dormitorio. Salió de allí y se dijo: "Pero Lucí, que estas haciendo?!! Es un amigo de la pandilla y tu estas pesando en tirártelo, chica, estas enferma!!!" y como si le apareciera un diablillo en su cabeza volvió a decirse: "Chica, nunca se sabe..." Y esbozo una suave sonrisa.

Llegó la hora. Luis llegaba 10 minutos tarde a la cita. Hay cosas que nunca cambian. Y ahí estaba él, con una botella de vino tinto (que parecía del bueno) y una tarrina de helado de fresa y nata (que tampoco tenia mala pinta).

Luis era alto, moreno y delgado. Se había afeitado y tenía un pequeño corte debajo de la barbilla. Llevaba un pantalón vaquero azul marino y una camisa blanca de manga larga un poco arremangada.

Lucia se había puesto un vestido de flores corto. Muy cómodo para estar por casa y como ella decía: "era practico y

seductor a la vez". Tenía el pelo húmedo, de hecho a ella le gustaba llevarlo así y se había puesto perfume entre los pechos.

- Que detalle que hayas traído helado. Siempre te gusto la nata - le dijo Lucia
- A mi la nata siempre me gusta de cualquier manera

Lucia no sabia que contestar. Pensó "vaya tontería que acabas de decir, se la has dejado a tiro. ¿Y ahora que le digo yo?. Venga, di algo, rápido, di algo..."

- Además siempre he pensado que no es lógico dejar los postres para el final. Si los postres son lo que mas te gustan para que dejarlo para lo último.- dijo Luis
- Pues eso digo yo, ¿traigo dos cucharillas?- Lucia no sabia donde meterse. Sentía que Luis se estaba insinuando, ¿pero y si eran cosas suyas?, ¿y si ella se estaba confundiendo?
- Con una nos basta, hay confianza, ¿no?- y una sonrisa picacona acompañada de un guiño hizo sonreír a Lucia.
- Claro. Voy a buscarla.- Lucia se fue a la cocina, no sabia ya que pensar.

Luis se quedo en el comedor. Puso en la mini cadena un CD de música ambiental que tenía Lucia por allí encima y le dio a la tecla "repeat". Observó la sala y vio que Lucia no había descuidado ni un detalle, que si las velas, que si la música, que si los cojines por el suelo...

- ¿Quieres que te enseñe la casa?- le dijo Lucia mientras mostraba una cuchara en su mano.
- Claro, será un placer.

La gata Burbuja apareció un instante y desapareció sigilosamente hacia la terraza. Burbuja ya intuía que tres eran multitud. Lucia le enseñaba la casa mientras las piernas le temblaban. Aquella noche iba a pasar algo entre ellos, lo esperaba, pero no se atrevía a dar el primer paso. Hacia tiempo que no tenía que poner sus armas de seducción ante una persona y ahora se sentía una principiante. Se acercaban a su dormitorio. Lucia buscaba con la mirada que no hubiera ningún detalle de Carlos, una foto, un libro de economía, una colonia, pero no había ni rastro de nada sospechoso.

- Lucia, tienes una casa muy bonita, como tu que estas preciosa. Los años te han sentado la mar de bien...- Las manos de Luis se apoyaron en sus hombros.

Luis empezó a bajar su tono de voz. Miraba fijamente a Lucia. Ella había puesto sus manos en la cintura de él pensando que de esa manera no perdería el equilibrio. Estaba nerviosa, le temblaban las piernas y con solo los dedos de Luis en sus hombros notaba que empezaba a tener una gran excitación. Estaba tan guapo. Se sentía hasta mareada. Luis le estaba bajando el tirante y que sus dedos se apoyaban en ella, pero no era capaz de hacer nada más. Se sentía excitada y bloqueada a la vez. Era seguro que Luis quería algo con ella pero todavía no se lo podía creer aunque era evidente. No era posible que aquel chico tan guapo, su amigo de tantos años siguiera interesado en ella. Eran tantos pensamientos que le venían a la cabeza, pero ninguno era ya de Carlos. Cerró los ojos. Lucia sentía que en cualquier momento se caía al suelo, que no aguantaría tanta emoción y Luis interpretó que quería ser besada.

Los labios humedecidos de ambos empezaron a bailar con sus lenguas. Lucia no dejaba de apretar sus manos a las cade-

ras de Luis y empezó a meter sus manos por dentro de la camisa. Los dos se besaban apasionadamente y la excitación de ambos era palpable en sus respiraciones rítmicas y casi jadeantes.

Luis le empezó a besar los hombros mientras colocaba sus grandes manos en los pezones erectos de Lucia y bajaba sus manos hasta su vientre y ahí ella empezó a reírse a carcajadas:

- Para, para, que tengo cosquillas...
- Ah, si!!! Pues ahora verás!!!

La tiro con suavidad en la cama y le empezó a meter las manos por debajo el vestido para continuar haciéndole cosquillas. Ella se reía cada vez más y estaba totalmente desinhibida pero Luis no dejaba de darle vueltas al tema de la prevención. No había hablado con ella de si tenia preservativo, de que pensaría ella de si le decía de ponérselo, si llegarían al coito o si ella solo esperaba juegos, de si ella tomaba la píldora pero también estaba el tema de las enfermedades... un sin fin de dudas que le habían desplazado un poco de la situación.

- Luis estás bien ¿te pasa algo?
- Sí, estoy muy bien, claro. Estaba pensando... ¿te han atado alguna vez en la cama?
- No, la verdad que no.
- Pues hoy te voy a atar ¿te apetece?
- Mmmmmmm, la verdad es que sí.

Luis le dijo que no se moviera de la cama, que enseguida volvía. Se fue a la cocina con los pantalones desabrochados y la camisa totalmente desabotonada. Se apoyo en la mesa y

pensó en como plantearle a Lucia el tema del preservativo. Por un lado le podría preguntar si recientemente se había hecho una prueba de VIH, o que tipo de métodos anticonceptivos utilizaba con Carlos, pero no le parecía bien tener que sacar el tema del ex- de Lucia en esos momentos. Además el recientemente había tenido situaciones de riesgo pero no quería perderse esa noche de lujuria con Lucia.

Lucia se quitó el vestido y se puso un camisón de raso que tenia en el armario. Le gritó a Luis que tardara un poco más, que se iba a cambiar para estar mas sexy, pero luego lo pensó mejor y se quedo totalmente desnuda esperando a que él apareciera. Luis empezó a revolver por los cajones de la cocina para encontrar algún trapo con el que poder atar a Lucia en aquella cama tan grande y con esos barrotes de hierro forjados que tanto incitaban a una noche especial. Encontró un delantal y pensó que sería ideal para colocárselo totalmente desnudo. Siguió revolviendo a ver que encontraba y vio papel de aluminio y film transparente de cocina. Lo aparto y se le ocurrió una idea. Una vez le comento una amiga suya que para prevenir las enfermedades con el sexo oral se podía utilizar el film transparente de esos que utilizamos para envolver los bocadillos. El en aquella ocasión pensó que aquello podría ser muy frío pero se acordó del helado que estaba en el comedor.

Se desnudó en la cocina. Se colocó el delantal blanco. Cogió cubitos de hielo en la nevera, los puso en un vaso y otro se lo puso entre los dientes. Y se presento como un autentico camarero: con su delantal y su bandeja en una mano con el vaso con cubitos, el film transparente, el helado, mermelada y leche condensada que había encontrado por la nevera.

- Cielo, no me extraña que hayas tardado tanto, me empezaba a preocupar de que te hubieras arrepentido...
- ¿Arrepentirme? Prepárate porque esta noche no la vamos a olvidar en la vida- dijo Luis con una frase desafiante a lo Humphrey Bogart. Y otra vez los besos y las risas inundaron la habitación.

Luis arranco dos grandes trozos del film y se los ato a Lucia en las muñecas y a las barras de la cama. Cada brazo en una punta. El cuerpo de Lucia a la voluntad de Luis pero los nudos no apretaban y las manos podían salir perfectamente. La respiración de Lucia se agitaba cada vez más. Estaba tan a gusto con Luis y no paraba de pensar que menos mal que había puesto el preservativo con la mesita de noche porque ya se oía ella que podría pasar algo aquella noche.

Más trozos de film estaban colocados en el cuerpo de Lucia. Uno en cada pecho, otro en el ombligo, otro enorme que le cubría todo el monte de Venus, los labios mayores y mas allá de perineo, otros dos en las rodillas, y dos mas en los tobillos.

Luis se puso encima de ella y empezó a besarla. Le tocaba los pezones que seguían erectos y le acariciaba todo su cuerpo suavemente. Con un cubito de hielo recorrió todo su cuerpo, haciendo hincapié en los pezones que se estremecían a pesar de tener el film envolviéndolos. Ponía sus besos de hielo en el ombligo y bajaba suavemente a los vellos del pubis de Lucia. Era la primera vez que ella vivía aquello. El contraste del frío con el film le hacia sentir por todos los poros de su piel y se mordía el labio inferior de la boca de tanto placer.

Y el helado también empezó a cobrar protagonismo. Luis le puso helado por los labios y los dientes mientras su lengua

fluía con la suya. Los besos sabían a nata, fresa y sal; y la mano de Luis se perdía entre las piernas de Lucia. Era tal la humedad de Lucia que se oía el chasquido de su flujo con el del film. A Luis la situación cada vez le gustaba más y su pene estaba erecto hacia ya bastante rato. Con los dedos embadurno todo el monte de Venus de helado y hundió su cabeza entre sus piernas. Su lengua jugueteaba con su clítoris mientras intentaba penetrar con su lengua en lo más profundo de Lucia. Ella llega ya a sus primeros orgasmos simultáneos mientras le pedía que él no se corriera.

El tamaño del pene de Luis había aumentado considerablemente, y podría esperar un poco mas en correrse, pero no por mucho tiempo. Había sido tan gratificante ver revolverse de puro gusto a Lucia y él se sentía tan tranquilo al estar protegido por el film que se hubiera eyaculado encima del cuerpo de ella y aun así no hubiera habido riesgo de infección. Pero aun no... Aun habría más juego.

Lucia también estaba preocupada por el tema de las enfermedades. No veía oportuno preguntarle a Luis si estaba con alguien, si tomaba normalmente medidas de protección. Le iba a preguntar si era promiscuo, pero luego pensó que esa pregunta era una tontería porque eso no tenía nada que ver. También se planteo que tampoco tenía pinta de tener ninguna enfermedad, pero también pensó que eso también era un error. Pensó también que por una vez que no tomara medidas tampoco le iba a pasar nada, no le iba a toca/a ella, pero le volvió a salir su diablillo de un lado del cerebro que le decía "pero estas tonta, no te la juegues por una noche loca, utiliza el preservativo y disfruta, porque tanto darle vueltas al asunto y no estas disfrutando todo lo que podrías".

Lucia, no se si podré aguantar mucho mas...- Y de repente le dice ella:

¿Te han puesto alguna vez un preservativo con la boca?- Luis se quedo sin musitar palabra, y moviendo la cabeza con-testo que no- Pues hoy te lo voy a poner yo.

Lucia saco un preservativo masculino de una cajita de plata que había en la habitación y empezó a jugar con él. Sin abrirlo acaricio con su envoltura todo el cuerpo de Luis mientras el apretaba las unas en las sabanas. Con la punta del plástico acaricio su prepucio mientras Lucia le soplabla suavemente. Le rozaba los labios, los pezones, el cuello, el vello púbico, lo restregó por su perineo, se enredo con sus testículos... y todo tan solo con el pico de la envoltura.

Luis tenía el pene en total erección. Sentía escalofríos de placer por todo su cuerpo. Ella se puso lubricante en las manos como si fuera una crema de manos y con la misma dulzura embadurno todo el glande de Luis con masajes incluidos por los testículos y se introdujo crema también en su vagina mientras jugaba con sus labios menores. Luis la observaba cada vez con más expectación y deseo. Ella abrió el preservativo con mucho cuidado mientras silbaba a lo Joe Coquer aquello de "quítate el sombrero" de la banda sonora de Nueve Semanas y Media mientras su cuerpo se contoneaba insinuantemente delante de el.

Sacó el preservativo de su saquito. Miró que este estuviera en forma de sombrero mexicano porque esa era la forma adecuada para que pudiera girar por todo lo largo del pene. Se introdujo el preservativo en la boca, apretó sin excederse el capuchón entre los dientes para que no entrara aire y empujando con los labios de su boca empezó a cubrir al completo el

pene de su amante. Lo había practicado docenas de veces con una zanahoria, pero siempre había fracasado, pero a la hora de la realidad, delante del pene de Luis lo había conseguido a la primera. Su recompensa: la cara de felicidad y de asombro de Luis.

La boca de Lucia solo tenía espacio para aquel pene que solo pedía clemencia y que se acabara aquel sufrimiento con el premio de la eyaculación, pero ninguno de los contrincantes estaban dispuestos a que eso ocurriera de momento. La boca de ella se insinuó por todos los genitales de Luis. Mordisqueó el escroto... lamió todo el glande... recorrió de nuevo el perineo con su nariz... introdujo las yemas de los dedos en la entrada del ano... y mientras a Luis le faltaban manos para tocar aquellos pechos erizados, aquellas curvas blanditas y mientras sus dedos de vez en cuando se deslizaban por las humedades de la vagina de Lucía.

El pene de Luis seguía erecto. La vagina de Lucia estaba cada vez más juguetona. Se susurraron al oído que querían más y ella agarró el pene con seguridad y lo fue introduciendo en su vagina mientras el preservativo y el lubricante parecían querer deslizarse por otros senderos. Recordaba una batalla divertida entre los dedos de Lucia y el caballero de la armadura, pero poco a poco se empezó a deslizar entre las paredes duras y excitadas de la vagina. Los labios de la vulva de Lucia estaban duros y arropaban al pene- Los vaivenes eran constantes y las respiraciones de ambos cada vez más fuertes y acongojadas. El placer se reflejaba por todos lados, por las orejas, por los muslos, por las yemas de los dedos... todo era un jadeo constante y un puro goce continuo. Las manos de Lucia se apoyaban en las costillas de Luis y arqueaba la espalda para sentir más profundamente la penetración.

Cambiaron de postura y ahora era él que esta encima de ella, el que agitaba con entusiasmo su pene dentro de ella y donde el olor sal, flujos y saliva se confundían con los alientos apresurados y temblorosos. Lucía levantaba sus piernas abrazándose en la espalda de Luis mientras le arañaba con sus unas cortas. Ella movía su vagina contrayéndola y relajándola entre las sacudidas de Luis y lo que mas le gustaba era pedirle que se parara de vez en cuando para notar que aquel pene duro estaba siendo acariciado por su humedad constante.

Los orgasmos de Lucia volvían a fluir por segundos y Luis entraba y salía con una facilidad inimaginable de aquel cuerpo excitado. Él empezó a eyacular dentro de aquel preservativo que tanto placer les había dado a los dos, y antes de que su pene se volviera flácido lo retiro de la vagina colocando los dedos en la base para que no se quedara dentro de Lucia.

Luis lo infló un poco para ver si había habido alguna rotura y todo estaba en orden. Lucia le hizo un nudo y lo tiro en la papelera del dormitorio. Los amantes estaban sudorosos y olían a ese aroma agridulce de los cuerpos después de haber combinado tantos sabores diferentes.

Decidieron ducharse juntos y se durmieron abrazados sin decirse mucho más. No se preguntaron que pasaría a partir de mañana, si Luis tenía pareja, si todavía había esperanzas de volver con Carlos, si el proyecto de trabajo que tenían en común saldría adelante...

Los únicos testigos que quedaban en la habitación eran los trozos de film transparente empapados en hielo derretido; la tarrina de helado; la mermelada y la leche condensada sin usar; el delantal blanco perdido por debajo de la cama; el pre-

servativo que sobresalía por la papelera y la ropa interior tirada por el suelo.

En la cocina la gata Burbuja no había conciliado el sueño. Jugaba con los pantalones azul marino y se preguntaba si tendría que dormir muy a menudo en la terraza en aquellas noches oscuras de lluvia.

Segunda Ganadora
Laura Fernández Palomo

Ahora, que entre tu cuerpo y el mío
queda sólo distancia de prudencia
y suspiros contenidos,
sabrás amor
-mañana olvido-
cómo se perfila la lujuria entre mis manos
y tu osado palpamiento.
Ahora, que mi aliento acelerado
palpita cerca de tu cuello,
enmudeceré mi nombre,
ocultaré mis letras
que no debes conocer
-no lo permito-
Podrás así
jugar con el significado de mi silencio.
Haremos de este exceso de imprudencia,

razón de una pasión...
y ahora empieza...
empieza a recorrerme con los labios
los surcos de este cuerpo humedecido,
y absorbe del ardor
que me delata,
furtivo pensamiento:
hacerte mío.

Y al contrato de sabores
que edulcoran nuestras lenguas:
se derraman ciertos flujos
que deslizan en tus piernas
mis clamores:
al verme temblar me calmas,
y afirma tu firmeza ante mi sexo
el tenue titilar que te amedrenta.
Me abrazas, fantaseas,
me tientas y provocas
susurrando la fatiga
que apresuras y contienen
con falsos devaneos de mi pecho,
que muerdes y apuntalas en tu boca,
que muerdo y apuntalo en mi cabida...

siento amarte en la mentira!
pero ahora... sólo siento.

Tu peso desfallece en
mi lascivia
que filtra entre la yema, pincelada,
el arco de este beso que remata,
y engrandece tu apetito.
Tu sexo se evapora en el suspiro
y al ritmo que adelanto
con mi palma, desvaneces...
Al compás imitador de mi recreo
en sabio disimulo de tus dedos,
apruebo el recorrido que en mi pubis
abona los litigios de mis senos..

Es hora de beberte el alma,
de catar la gana que apabulla
mi verdad
entre tus brazos.

Por retirar el miedo, me incorporo,
y apresura tu mirada mi descanso:

- Toma,
murmullas al comprender

la conciencia que amenaza
el amar
fugacidades;
y entiendes a bien mi reto,
que al antojo,
propone mantenerte en
tu entereza:
la tomo y observo
cómo pide que la cuide,
lo que es también
prudencia nuestra,
placer desinhibido,
sazón perfecta
al resultado.
Y protejo el talante
lubricado por la goma
que acopla en armonía,
con la ayuda de tus manos
que, ahora, tocan con las mías.
Y al mirarnos...
ay! al mirarnos
baja la flama a saciarnos
desde el borde de su cresta,
donde aguarda y reposa nuestro sueño
inusitado.

Caen alientos desarmados,
sinsabores de azahares
escondidos en descaro,
y el olor de las sábanas,
se abate y desespera.
Recubierta la morada
de incipientes condiciones,
me inventas a golpes de amor,
y el ascenso del empíreo,
rompe la voz
que nos citaba
entre placer impúdico de la caricia.

Silencio, se hace ya el significado
de nuestros nombres,
ahora, sólo Uno,
Silencio, suenan sublimes las muecas
sonrosadas de una victoria...
acunada por el abrazo
y un, tal vez,
"volver a verte"...
Cae celeste la tarde a tu respuesta...

Tercera Ganadora
Ana M^a González Colín

Hacia otros Lugares

Yo le vi primero. Apareció por una esquina asustadizo, huyendo de algo, que luego supe, era de sí mismo. De sus pensamientos. Me sorprendieron sus andares, como de jinete escocido, y me hizo gracia. Volví a verle en "la Cueva de La China".

Allí llegamos las tres. Lucía nos preguntó y corriendo se fue para la barra: dos cañas y una clara. Y rápido le vi. Estaba siguiendo a las palmas, los movimientos de La China. Por fin bailaba ella en su local y eso hacía que la sala estuviera llena y que hubiera máxima expectación. Sin duda era un momento mágico, que decidí vivir desde él. Sus ojos acristalados, su mueca de estupor antes vista, se tornó en sonrisa de disfrute, y sus manos acompañaban al compás. Se notaba que era un manojillo de nervios, "para bien y para mal", pensé. Aquella misma noche quería conocerle. Aproveché una segunda ronda de cervezas, para ir a pedir. ¡uff!., ¡que de gente en la barra!-pensé. Di tres pasos y estaba ya a su lado. Me puse en cuclillas, a la altura de su silla, hombro con hombro, sentía su presencia y su aliento como una bocanada que me puso los pelos como escarpías. Era evidente que el chico me atraía, ¿rompería la palabra esta sensación mágica?

- Yo te he visto antes, -le dije.
- ¿de veras?
- Sí, sí, hace un rato en la calle Cuchilleros.

Fijó sus ojos luminosos en los míos y no -dijo nada. Miramos junt@s al tablao. La China seguía contorneándose, y de pronto reparé en el violonchelo. Mi mente se puso a fantasear. Imaginé que él era el violonchelo y yo la instrumentista. Las cuerdas eran su extensión de piel. Por un lado mis dedos a ritmo vertiginoso, por otro el arco deleitándose en el roce de las cuerdas, todo ello resonando en el cuerpo de madera, buceando por aquella boca oscura, que fraguaba sonidos tan sugerentes, que hacían bailar a la China. El clímax llegó cuando dos haces de luz enrocaron, uno a la bailaora y otro al violonchelo. La instrumentista le dio la vuelta y lo usó de caja. Golpes a un ritmo frenético hacían a la China taconear a raudales. Yo estaba muy mojada. De repente reparé en mi acompañante, le mire y , como un torbellino, las vibraciones extasiantes volvieron a mi piel. La sensación antes solitaria, ahora compartida, volvió a recorrerme. Intuí que él había sentido algo parecido. Suspiré y le dije:

- ¿Te vienes conmigo?
- Vale. Contestó.
- Ahora vengo- Y me fui a avisar a éstas.

Mi casa estaba a tres manzanas. Por el camino ya emergieron los primeros datos de nuestras biografías.

- Así que eres informático. Pues no te pega. Y te llamas Antonio. Pues tampoco te pega
- Tú vida en cambio, seguro que es más predecible, me respondió ¿a que trabajas en algo de lo social?
- Educadora, trabajo en "proyecto de calle" con chaval@s.
- No pensemos que tenemos que follarse- de repente me dijo.
- Vale. No planeemos nada- Nunca me habían dicho algo así, pero ya he follado mucho. Prefiero descubrir tu piel desde

otros lugares. Dormiremos junt@s y nos tocaremos. Me gustas ¿sabes? Y jugar contigo es mucho más de lo que tenía hace un par de horas, que pensaba que iba a pasar la noche sola y ahora en cambio, estamos aquí l@s dos...

- Eres una tía dabuti. Me haces sentir muy bien.

Subimos a mi casa, que era un tercero. Nos metimos en mi habitación.

- Toma este pañuelo y tápate los ojos, le espeté, mientras me fui para el baño.

Quería realizar una fantasía que me rondaba por la cabeza desde hacia un tiempo. Cogí unos guantes de cirujan@ que guardaba con los productos de curar heridas y me los puse. Cuando volví a mi habitación ya se había vendado los ojos. Le guié para que se tumbara boca arriba. Y empecé a tocar, primero sus dedos de los pies, desde la punta a los valles. Pasé a los tobillos haciendo círculos, seguí por los gemelos frotando mis nudillos con su piel y me detuve en sus meniscos. Agarre sus piernas y las encorvé. Quería investigar el recodo de sus rodillas. Metí mis dedos y los deslicé como si fueran hormigas caminando. Sentí su respiración profunda y su mueca de placer. Abracé sus muslos. Después rocé sus ingles. Tensó los tendones de sus pies, y sonrió. Acto seguido cogí sus genitales y masajeeé sus escrotos para pasar luego a la base de su pene. Con una mano le masturbé, mientras con el índice de la otra penetré en su culo, rozando su próstata. Dio un grito de placer. Sus ruidos me llenaron de excitación. Subí al ombligo y después me deleité en sus pezones. Los rodeé, los amasé, los pellizqué...todo su cuerpo se zarandeo en espasmos rítmicos. Sobre su tripa humedecida escribí con mis dedos de goma : "estoy en la gloria". Jamás me había sentido tan libre y a gusto con alguien en la primera noche.

Descansamos junt@s del placer compartido- Yo había disfrutado mucho recorriéndole y él siendo recorrido. Me quité los guantes y después le aparté la venda de los ojos. De repen-

te comenzó a acariciarme con su nariz el cuello y la oreja izquierda. Nuestras extremidades se mezclaron y rodamos por la cama. Volvimos a jugar, a excitarnos, a fusionarnos. Nuestros genitales se endurecieron. Nos miramos con ojos deseosos de envolvernos y penetrarnos.

Y entonces, primero bajando la mirada, para luego cruzarla nuevamente con la mía, él me contó que tenía problemas de erección si usaba preservativo.

- O usamos preservativo o no habrá penetración. Le dije. Si no usamos nada, yo mañana me comeré la cabeza, esperando ya mi próxima regla con angustia y esperaré también con ansiedad tres meses para ir corriendo a hacerme las pruebas de VIH. No hay nada que desee que pueda con ese sufrimiento de después. Es más, si hubiera algo que deseara tanto como para quererme a mí misma luego tan poco, ese algo sería muy malo y entonces, no lo quiero para mí.

- Eres estupenda. Me gustaría que me ayudaras a poder ver que el condón no corta el rollo. Me respondió

- Yo no soy tu enfermera, je, je,...no...es broma, pero me gustaría enrollarme contigo más días y el condón estará presente. Jugar con él será algo que acabe acompañando a nuestros encuentros, ¿te gustaron mis caricias a oscuras?

- Muchísimo, tía

- Pues mis manos estaban cubiertas por guantes de látex. Mi piel y tu piel se retozaron con gran sensibilidad, ¿no podría ocurrir lo mismo con tu pene y mi vagina cubiertos por un preservativo?.

Acto seguido decoramos nuestros cuerpos con pinturas de piel, "La función volvía a comenzar", queríamos seguir jugando junt@s. Y tenía en la mesita condones de colores...

Cuarta Ganadora
Verónica Pastor López

ESTA NOCHE NO LA OLVIDARÁS JAMÁS

Hace ya unos ocho meses que Jaime y yo empezamos "Nuestra Historia", me gusta llamarlo así, aunque también podría simplificarlo y hablar de unos cuantos polvos, pero eso sí, unos polvos muy bien echados.

Lo cierto es, que Jaime me aporta algo que ya he asumido, Daniel no me dará nunca. Llevamos juntos siete años y es mi mejor amigo. Es un hombre dulce, generoso, inteligente, atractivo, del que no puedo desprenderme, sin embargo en cuestión de sexo la cosa se torna aburrida, me siento hastiada. Vaya, que como amante raya lo incalificable, aunque estoy segura que no habrá mejor padre que él.

Con Jaime es distinto, follamos sin parar, sin motivo, sin momento, unas veces por delante, otras por detrás, arriba, abajo, en mi casa, en la suya, en cualquier parte....en posturas impensables. Jamás pensé que existieran tantas formas y maneras de practicar sexo.

Aún recuerdo el día que empezaron las vacaciones de Navidad, lo hicimos en un aparcamiento, sobre el capó de un

coche cualquiera. Cuando quise recuperar la consciencia después de correrme dos veces, vi a un tipo chupándosela a otro mientras nos observaba con ojos lascivos.

A veces me da vergüenza cuando pienso en el sexo, pero la mayor parte de ellas, siento un hormigueo en mí más profundo que me lleva a desear mucho más.

Jaime está casado y tiene una niña, según él, su matrimonio se mantiene únicamente por la adoración que siente por su hija. No soportaría la idea de vivir separado de ella. A mi, todo eso me da igual, es más, me aburre pensar en ello.

Daniel y yo, compramos el piso el año pasado y ahora estamos ahorrando para la reforma, de momento hace las veces de picadero. He follado en ella con los dos, como misionera decente y abnegada con Daniel, claro está. Y como puta viciosa con Jaime. Con los dos, pero en distinto momento. Eso sí que me gustaría, follarme a dos tíos, uno me lo haría por delante y el otro por detrás, después, me masturbaría oliendo a sexo y viéndoles follarse el uno al otro en una atmósfera cargada de sudor y flujos.

Lo de anoche fue fantástico, no sé si decir insuperable, cada día disfruto más y descubro algo nuevo, la verdad es que me encanta el sexo.

Hoy es el cumpleaños de Jaime, cumple 30 años y no puedo comprarle nada, (que le contaría a Susana) así que decidí regalarle algo que no olvidará jamás, un recuerdo grabado en su memoria para siempre.

Reservé una habitación en un hotel discreto que me recomendó una amiga asidua. Después fui al hiper y compré una botella de cava, un bote de nata montada y una caja de preservativos con sabor. Eso sí que lo tengo claro, no quiero coger un herpes o unos hongos en cadena, por no pensar en el Sida ó la hepatitis que ya me dan escalofríos. No quiero ni imaginarme en los picores y en la bronca de Daniel, además de la cara de Susana, que todos convivimos en el mismo barrio.

Cité a Jaime a las 6, no tendríamos la noche y quería disfrutarle, llegué media hora antes para poner el cava a enfriar, pero sobre todo para ponerme un conjunto de tanga, sujetador, y ligero, acompañados de tacón alto, que sabía encenderían el ambiente en un vistazo. Estuve a punto de masturbarme viéndome en el espejo, me deseaba solo de verme reflejada, emanaba una sensualidad que en otro lugar me hubieran censurado, me sentía sublime.

Por fin llegué Jaime, abrí la puerta despacio, ya no había prisas, no quería carreras deseaba saborear cada segundo. Era momento de suspender el tiempo hasta que nosotros decidiéramos poner el punto y seguido. Se quedó inmóvil, me miró en un suave gesto en el que tan solo giró su cuello, ni tan siquiera parpadeó, su sonrisa era de incredulidad. "Felicidades Mi Rey"-le dije-"esta noche no la olvidarás nunca". Esta vez su sonrisa se tornó entre vicioso y excitado, me provocó una sensación de deleite irrepetible.

Le hice pasar, no quería perder tiempo y comencé a quitarle la ropa, lentamente fue cayendo al suelo, la chaqueta, la corbata, la camisa, mi lengua emprendió un largo recorrido por su cuello y su pecho. Al llegar al ombligo bajé sus pantalones y le hice sentarse en una butaca junto a la ventana.

Jaime solo acertaba a buscarme con las manos y besarme a momentos, perplejo de tanta dominación a la que le tenía sometido. Quedó desnudo e indefenso ante mi, me puse frente a él, erguida, coloqué un pie envuelto en un tacón interminable entre sus piernas, tan cerca de su sexo que sentía como palpitaba. Se mantuvo inmóvil, mirándome deseoso de conocer más, pero quieto, expectante, sabía que era yo quien tenía el control.

"Te voy a follar"-le advertí-.me arrodillé despacio, con movimientos suaves y pausados descendía, mientras su enorme falo se tensaba a mi paso. Busqué debajo de la butaca hasta encontrar la nata y un preservativo con sabor a plátano, adoro el Banana Split y adoro ser la más guarra.

Me coloqué el condón en la boca y muy despacio fui deslizándolo. Mientras terminaba de colocarlo, con la otra mano iba pulverizando la nata sobre él. Empecé a comerla despacio, a largas idas y venidas, parecía una flecha desesperada por correr hacia su diana.

Más, iba y venía, arriba y abajo, lentamente, una y otra, y otra vez más. Me notaba fluir, me empapaba por momentos, él no podía moverse, sabía que ansiaba tocarme pero estaba tan excitado que no acertaba a rozarme. Paré despacio, verle saciado tan pronto no era mi objetivo, me levanté, lanzó una mirada desesperada, casi de dolor, quería correrse y yo quería que lo hiciera dentro de mí, follándome. "Tranquilo, esto no es todo, esta noche no la olvidarás nunca"-sentencié-.

Le di la espalda, contonee mis caderas, le notaba tan duro que sabía que no aguantaría demasiado, así es que le tomé de mi mano y le conduje hasta la cama, tumbado, me puse encima y me desprendí únicamente del sujetador. Le di a probar mis pechos, los lamió ansioso, primero uno, luego cambió hasta que los tomó en sus manos y los moldeó con la lengua hasta que decidí continuar mi camino, mi ascenso, puse mi sexo espléndido y empapado de deseo sobre su boca y se sumergió agónicamente en mí, bebiendo de mis más profundos anhelos.

Estaba cada vez más hinchada, necesitaba que se hundiera dentro de mí, sentirle dentro en mi más profundo yo, pero no como siempre, esta vez quería notarle detrás, como por instintos, igual que dos animales en celo, deseaba gritar.

Elevé mi cuerpo y me puse sobre mis rodillas con los brazos apoyados, me entendió sin explicaciones porque su necesidad era idéntica a la mía. Me arrancó el tanga, sujetó su polla para metérmela y antes de que pudiera pensar me lancé hacia él y me introduje toda su verga por detrás con tanta fuerza que no podía respirar, se movió rápido para, al instante, detenerse, ambos prolongamos un grito que nos hizo disfrutar aún más aquel momento, continuó con sus empujones, estaba tan excita-

da que necesitaba exhalar tanto placer, no podía hacer otra cosa que jadear al tiempo que danzaba sobre mi propia cuerpo apoyada en todo momento sobre su falo.

Cada vez me costaba más espaciar mis gritos ante sus embesitadas, no podía parar, cada vez más deprisa, mis ansias se convirtieron en aullidos permanentes, algo se acumulaba dentro de mí, creo que detrás del estómago, sentía una presión tremenda en la cabeza, tenía que expulsarlo todo, estaba a punto de correrme, solo podía pedirle más, empujábamos con tanto vigor que sentía derretirme, no quería parar, lo disfrutaba tanto que me sentía borracha de sexo, me corrí al tiempo que lancé un largo gemido, profundo de tanta satisfacción.

Me quedé tan relajada que no recuerdo el momento en que se corrió Jaime, caí sobre la cama y solo podía sentir repeticiones de ese instante, era como el eco del éxtasis, lo notaba en la cabeza, en el vientre, pero por encima de todo, sobre mi sexo.

Se quitó la funda de plátano y descorchamos la botella de cava, estuvimos juntos hasta las nueve, él tenía una cena familiar y yo había quedado en recoger a Daniel. Al salir del hotel, Jaime se acercó a mí y me cogió por la cintura susurrándome susurro al oído: "Nunca me habían follado así, esta noche no la olvidaré jamás"

Quinta Ganadora

Sandra Medina

UNA FIESTA MACRO

- "Julia, ¿dónde estáis?, soy Ana"
- "Estamos en la plaza del 2 de Mayo, en una de las terrazas. ¿Vienes ya?"
- "Sí, la obra acaba de terminar y cojo el metro ahora; estaré allí en 15 minutos"
- "OK!, aquí te esperamos!"
- "Vale, Chao"

Los veranos de Madrid suelen ser calurosos pero este estaba siendo de los peores que recordaba Ana y entrar en el metro iba a ser todo un reto. Ana esperaba en el andén, era una mujer bella, muy bella, coqueta y estilosa a la que le gustaban mucho las fiestas y reuniones de amigos. Acababa de salir de la Sala Triángulo. La obra fue emocionante pero en inglés shakespeariano. Esto último, sin duda había persuadido a sus amigas de ir con ella.

- "¡Ana, Ana, estamos aquí!", Julia gesticulaba y agitaba la mano poniéndose de pie. Allí estaban Julia y Bea.

-¡Hola!, ¿qué tal va todo?

-"Bien, ¿qué tal tu?, ¿te ha gustado la obra?"

-"Sí, sí, ha sido distinta desde luego"

-"¿Vamos a ir por fin a la macro fiesta?"

-"Pues la verdad es que podríamos asomarnos a ver qué tal, ¿no?"

-¡Por mi estupendo!"

Se trataba de una fiesta al aire libre. Había césped y zonas de arena en el suelo. Había pantallas gigantes que proyectaban videos musicales, había chiringuitos y había gente de todas las nacionalidades, mujeres de todas las edades.

-"Ana, ¿sabes que aquí pone que hay "chiringuitos oscuros"?- dijo Julia señalando un cartón publicitario

-"¿Chiringuitos oscuros?, ¿son los "cuartos oscuros" de siempre?...donde la gente va a ...ya sabes..."

-"Ah!, pues parece que sí se trata de eso..."

-"Debe ser algo así" - dijo Bea -, porque aquí pone que repar- ten juguetes eróticos y preservativos claro"

-"!Toma ya!, esto solo pasaba en los sitios exclusivamente para chicos!, ¿esta vez también son para mujeres?"

-"Uff, ...estamos avanzando y eso está bien ¿verdad?, pero ¿avanza nuestra mentalidad al mismo ritmo?...yo no sé si entraría..."

-"Yo no creo que muchas mujeres vayan a entrar ahí"

-“Bueno, tal vez no, pero está bien que exista la posibilidad ¿no os parece?”

-“Yo creo que sí entrarán,...a mirar!, por la curiosidad!, ja, ja”

-“¡Eh!, mirad las chicas del equipo de fútbol!!, están ahí! ¡Hooooo!” -dijo Ana

Había chicas que Ana no conocía. Todas eran más jóvenes, unas veinteañeras y Ana, Julia y Bea ya estaban en los 30.

¡Qué graciosas le resultaban a Ana!

De repente una de las chicas se acercó a Ana y empezó a hablar de forma espontánea. Ana ni siquiera recuerda lo que decía pero era tan alegre y tan dulce que Ana no podía dejar de sonreír mientras la miraba. Se llamaba Esther.

-“Mira esa pantalla”, le decía Esther a Ana, señalando hacía el frente. Estaban proyectando escenas eróticas.

-“Uy!...pero niña, que tu eres muy pequeña para ver esas cosas!”,- decía Ana en broma, sonriendo..

-“¿Yo?, ¿pequeña?...estoy acabando la carrera

-“¡Ah? ¿sí?, ¿y qué tal las notas?”

-“Pues solo me ha quedado una...pero ¿qué edad tienes tu?...¿veinti...?”

-“Ja,ja,...” - se reía Ana, sintiéndose orgullosa de su aspecto. No, no, dejémoslo en 30.

Esther puso cara de sorpresa y luego, se quedó pensativa y dijo:

- "entonces, ¿quieres que me vaya?..."

- "No, no, si tu no quieres, para mi es divertido hablar contigo".

Esther sonrió orgullosa, y siguió hablando,

- "Pues mira lo que me han dado!" - y sacó algo elástico de su bolsillo.

- "Ah!, eso....es el preservativo para sexo oral!"

- "Sí, sí lo he guardado, es interesante tenerlo, nunca se sabe, hay que tener un poco de cabeza!"

"!Ay!, de nuevo esta niña me hace reír.. es tan natural" - pensó Ana. Estaba segura de que ninguna de las mujeres que allí estaban la hubieran hablado con tanta naturalidad de aquellos temas, como lo hacía Esther.

Esther lo volvió a guardar como si fuese su valioso tesoro secreto y siguió charlando de la fiesta de sus amigas de los bonitos ojos de Ana y de lo mucho que habían estudiado y de su casa y de sus padres y de su piscina y del sexo y del amor...

Ana la escuchaba atentamente y pensaba en que aquella jovencita no dejaba de sorprenderla, ¿habría tenido prejuicios hasta ahora con la gente tan joven? ¿o es que Esther era especial?

Ana también habló pero casi siempre era para preguntar

- "Ana, ya es muy tarde, ¿nos vamos?" - dijo Julia acercándose a su oído

- "¿Cómo?,...ah!, sí, sí, cuando queráis"

Sin embargo, le costaba despedirse de Esther.

Esther se fue a buscar algo y volvió al instante con una servilleta de papel de uno de los chiringuitos. Allí escribió su teléfono y se lo dio a Ana.

-“Nunca podría llamar a una chica tan joven,...pensando en tener algo más”, -decía Ana a Julia y a Bea de camino a casa

-“Bueno, ten en cuenta que tiene 22 años”

-“¡Nueve menos que yo!”

-“Pero te gusta éno?”

-“Sí, es muy bonita, claro”

-“Uff...¡qué rollazo eres éeh?..ja, ja.”- se reían Julia y Bea

- “¿Tu no sabes que el sexo es el juguete de los adultos,...?...y mientras se practique con responsabilidad, ..Además, las dos sois adultas éno?..¿y quién te pide amor eterno?....

-“Chicas, gracias, pero no,...ssscchhhh...¡cambio de tema!”

Pasaban los días en la oficina, tan monótonos como en los últimos 6 meses; Ana estaba pensando en hacer planes nuevos, cambios importantes en su vida. Ana trabajaba en una empresa de selección de personal. De nuevo bajaba a las salas de reunión de la planta baja. Allí entrevistaría a 4 personas antes de la hora de comer. La mañana pasó y salió pronto del trabajo ese día. Mientras paseaba, de camino a casa se quedó mirando en un cartel publicitario un anuncio de preservativos y ...ja, ja, ¡qué curioso! pensó en Esther, aquella personita, dulce y espontánea, que guardaba celosamente su “pequeño tesoro” en el bolsillo del pantalón.

Al día siguiente debía entrevistar a 5 personas más, iba a ser una mañana muy larga. Aún, tenía que revisar el currículo de cada una de las personas. Abrió la carpeta y sacó las hojas que llevaba grapadas y las clasificó en montoncitos, según fueran de la tarde de la mañana de hoy o del día siguiente. Empezó a leer y ¡vaya!, ¡qué sorpresa!, esta chiquilla, le dio un vuelco el corazón: había pasado casi un año desde aquella macro fiesta yde nuevo ¡allí estaba aquella niña espontánea y responsable! y en la cual había pensado el día anterior, precisamente allí, para hacer una entrevista. Seguro que terminó sus estudios, ...claro,se dijo Ana revisando pensativa aquella hoja y sonriendo a la vez. Ella misma se sorprendía de sus sentimientos al encontrarse feliz de tener que volver a verla. Era la manera de volver a verla sin que ella tuviera que tomar la decisión y pasar por la terrible censura a la que le sometían sus propias ideas. Sin embargo, algo pasó por la cabeza de Ana que la asustó, ¡qué extraño!, ¿por qué estoy asustada?...porque tal vez Esther, tan alegre y tan bonita estuviera saliendo con alguna chica de su edad??...Eso, no debería importarme, pensó. Ya decidí que esta chica es muy joven....sin embargo, sí le importaba.

Esther tardó unos segundos en reaccionar. Sí, ¡era Ana!, no podía creer lo que veía cuando entró en aquella habitación. Habían bastado unas horas de conversación aquella noche en la macro fiesta, para que Esther recordase todavía a Ana. Claro que no se había olvidado de ella. En realidad la había recordado mucho y esperó un tiempo su llamada aunque sin demasiadas esperanzas. La cara de Esther se iluminó con aquella sonrisa pícaro que Ana recordaba tan bien. Esther pensó que tal vez fuera el destino, pero no confiaba en que Ana adoptase otra actitud diferente a la que ya conocía. Ana esperó a terminar la

entrevista para poder preguntarle si quería comer con ella ese mismo día. Ana no estaba pensando demasiado esta vez, fue disfrutando cada momento como se lo iba ofreciendo la vida en este hermoso segundo encuentro. Después, siguieron viéndose uno y otro día....Ana, ya no sabía qué pensar de aquellos prejuicios que habían sido tan suyos siempre, ¿qué estaba sucediendo?...Ana recordaba la sensatez que había demostrado Esther con aquel "pequeño tesoro" escondido en su bolsillo, el preservativo, y no podía evitar sonreír. Tal vez no habían sido sus prejuicios lo que había desaparecido sino su concepto de Esther. Era una chica responsable y esta responsabilidad se extendía a todas las facetas de su vida y Ana cada día se sorprendía más de sus sentimientos porque cada día estaba más enamorada de aquella mujer joven, espontánea y madura.

Sexta Ganadora
Isabel Gimeno Sánchez

"ESAS COSAS"

- Yo si tuviese novia me la follaría - decía Mario, a lo que Rodrigo contestaba:
- ¡Anda flipao!, si tú ni siquiera te has dado un morreo con la Sonia esa de tu pueblo.

Los dos amigos salían del instituto cansados de la jornada que había concluido con una charla de educación sexual que a veces unos tipos muy enrollados venían a dar en la hora de tutoría. Rodrigo ya había oído un par de veces como se desarrolla un preservativo o cómo no te puedes quedar embarazada por compartir una toalla. A Rodrigo y a sus amigos estas charlas les parecían divertidas. Siempre se prestaban al cachondeo, sobre todo porque en las preguntas que hacía la gente de su clase a veces se les escapaban detalles de su propia experiencia que les resultaban graciosos.

Al cruzar la verja del instituto uno de los tipos enrollados le puso varios condones en la mano, exactamente cuatro, sin que ni si quiera le diese tiempo a decir la embarazosa frase de "Gracias, pero yo no gasto" o bien la de "Gracias, precisamente hoy iba a comprar" si alguna chica interesante andaba alrededor.

Unos pasos más adelante se despidió de su amigo Mario y minutos después llegó a casa. Su madre, Silvia, estaba en el

cuarto de estar con su hermano pequeño. Ella estaba leyendo una de esas novelas rosa que tanto le gustaban y le ayudaban a dispersar la mente de su intenso trabajo en su consulta psicológica. Lo que a Rodrigo más le divertía eran esas tapas de colores chirriantes con una pareja de labios carnosos en medio de un beso apasionado.

La madre dijo desde el sofá:

- Hola Rodrigo, ¿Cómo fue tu día?, por favor quita a tu hermano ese coche de juguete que se le acaba de caer una rueda y se la puede tragar. Rodrigo lo hizo y sin dar tiempo a contestaciones continuó:
- ¿Qué llevas en la mano?
- ¡Ah! Condones, nos los han dado en la clase de educación sexual. Contestó Rodrigo.
- ¡Qué bien! Como me gusta que os conciencien desde pequeños, bueno tu déjalos ahí encima de la repisa del hall que luego los tiraré todavía tú eres un poco joven y además, aquí no usamos "esas cosas". - Aclaró la madre.

En estas palabras se notaba una cierta nostalgia de la madre de que su hijo mediano ya comenzase a introducirse en el mundo adulto. Silvia se levantó, besó a su hijo y salieron al pasillo. Rodrigo se metió en su cuarto mientras Silvia se metía en el suyo y decía:

- Ve lavándote las manos que Lola debe tener ya la comida a punto.

Un segundo después se oía la cerradura de la casa abriéndose, el padre, Ángel, entraba en la casa con un animado "¡Hola a todos!", besó a su hijo pequeño y entró en la habitación conyugal. El día había sido bueno y vio a su mujer irresistiblemente atractiva mientras trataba de buscar un botón que se le había caído debajo de la cama.

Dieciocho años casados le habían enseñado a complacer con suma eficacia y sin pudores a su pareja. Se quitó la chaqueta sigilosamente y deslizó una mano por debajo del vestido de su mujer, a modo de hormiguita entre las piernas. La mujer se

percató de su presencia de una forma tan grata que solo le permitió decir un escueto "Hola cariño" acompañado de una leve carcajada. Ángel comenzó a acariciar su clítoris directa y progresivamente sintiendo como su sexo se humedecía, sensación que siempre conseguía que su miembro se pusiera erecto. Silvia se giró. Y, sabía ella también en su relación de pareja, desabrochó rápidamente los botones de la camisa de su marido mientras mordía suavemente sus pezones, para luego recorrer la oreja de su marido con la lengua mientras revolvía el pelo de su nuca. Se incorporaron y mientras Ángel se desvestía excitado repararon en el hecho de que la semana anterior habían usado el último preservativo. Silvia que aun estaba vestida dijo.

- Un momento que tu hijo está hecho todo un machote... Y un instante más tarde volvió con uno de los cuatro preservativos que Rodrigo había dejado en la repisa. Silvia lo colocó en el pene de su marido ayudándose de sus labios y luego ella misma introdujo el miembro en su vagina al mismo tiempo que Ángel acariciaba sus nalgas y se miraban fijamente a los ojos sentados frente a frente expresando el placer en sus miradas. Silvia alcanzó un orgasmo corto pero intenso inusualmente antes que su marido, un segundo más tarde a él también le sobrevino el placer esperado. Justo a tiempo para escuchar la voz de Quique, el hijo pequeño, que anunciaba que la comida estaba servida. La pareja se sonrió y se vistió rápidamente mientras comentaban lo simpático que les resultaba utilizar en sus relaciones los preservativos que le daban a su hijo en sus clases de educación sexual.

Mientras se sentaban a la mesa llegó el primogénito de la familia, Gabriel, se sentó y comieron. Una media hora más tarde los miembros de la familia se fueron levantando según fueron terminando, hasta que solo quedó

Gabriel y Lola, la asistente, que recogía los platos. Desde que la chica había llegado a la casa hace unos meses había existido una cierta atracción que siempre habían disimulado tomando distancia o recordándose a si mismos la posición de uno frente al otro.

La cocina era estrecha y dos personas pasando entre la encimera y la mesa de comer cabían con dificultad. Gabriel se levantó para meter las sobras en la nevera, sus cuerpos se rozaron cuando paso por delante de la pila donde Lola fregaba. Gabriel dijo:

- Discúlpame, ya le he dicho a mi madre que deberíamos cambiar la mesa de posición, siempre andamos como sardinas en lata. Volvió hacia la parte derecha de la cocina y el roce fue aun más apetitoso. Cerró la puerta de la cocina y se le ocurrió volver a por un vaso de agua.
- Ya no te molesto más solo voy a por un vaso de agua. - Se disculpaba mientras atravesaba de nuevo el erótico estrechamiento.

Al volver con el vaso de agua Lola no notó su presencia y se dispuso a girar con lo que Gabriel derramó algo de agua sobre la camiseta de Lola. Sus pezones, contraídos ahora, se adivinaban a través de su camiseta. Pasar por última vez se convirtió en algo irresistible. Ahora a Lola se le escapó una pequeña carajada.

- No me digas que ahora tienes sed otra vez. -Dijo la muchacha. En la última vuelta de lo que ya se había convertido en un juego erótico Lola notó el miembro erecto de Gabriel en la parte baja de su espalda. Se giró y se besaron apasionadamente. Gabriel la aupó sobre la vitrocerámica mientras ella se deshacía de su camiseta. Entonces él recorrió con la punta de su lengua su cuello, su pecho y su ombligo hasta llegar a su clítoris que estimuló con su lengua varias veces. Lola, loca de placer, le susurró al oído:

- Anda, corre a por un condón a tu cuarto. Eso hizo Gabriel, pero en el camino reparó en la presencia de los condones de la repisa sin preguntarse que pintaban ahí tales utensilios, cogió uno y volvió a la cocina, ya sólo quedaban dos.

Encontró a Lola en la misma posición, ahora acariciando ella misma su sexo mientras decía irónicamente:

- Rápido, que tu madre llegará de un momento a otro para comprobar mi tarea.

Gabriel deslizó el preservativo sobre su pene y la penetró, los suspiros se disimulaban con el ruido de la televisión del salón. Ambos llegaron al clímax tras un progresivo vaivén de sus cuerpos. Gabriel succionó finalmente el labio de Lola y le alcanzó su camiseta al tiempo que desaparecía.

En el cuarto de estar Silvia dormitaba con la novela rosa sobre su regazo. Su marido la despertó y le dijo que había llegado el fontanero, que estaba en la cocina y que luego iría al baño a revisar la cisterna. Ángel besó a su mujer y salió a trabajar otra vez.

Silvia había tenido un sueño erótico posiblemente propiciado por las novelas que leía. En su mente, sin saber por qué, de repente el galán protagonista de sus sueños se cambió por el fontanero. Ella era feliz con su pareja y se sentía muy satisfecha, pero a veces se sentía tentada a experimentar con alguna locura, en muchas ocasiones movida simplemente por la curiosidad por la reacción del otro (curiosidad quizá incentivada por su profesión).

Fue al baño donde el fontanero debía dirigirse, se quitó el vestido que llevaba y se acurrucó desnuda en la bañera vacía. Minutos después el fontanero hizo su entrada en el servicio sin reparar en la presencia de Silvia, solamente en su ropa tirada en el suelo. Cuando estuvo cerca de la bañera, Silvia sopló detrás de sus rodillas y el hombre se giró sobresaltado. La vio acurrucada con el pelo suelto y el pecho desnudo y dijo tartamudeando:

- Disculpe, pensé que estaba libre. Mientras le alcanzaba su ropa.
- Y libre estoy -Replicó Silvia. - ¿Estás tú libre? - Preguntó mientras se incorporaba y bajaba los pantalones del fontanero, que fue incapaz de oponer resistencia. Su cuerpo olía a sudor después de medio día de trabajo. Lo que le recordaba a Silvia a los caballeros de las novelas que leía tras haber recorrido un largo camino en busca de su amada. El fontanero, perplejo, se dejó hacer.

Silvia cogió su pene con las dos manos y comenzó a acari-

ciarlo sentada sobre el filo de la bañera, que estaba frío y hacía contacto con su clítoris, lo que secretamente excitaba la situación. Silvia ahora aumentó el ritmo de las caricias mientras ella intuitivamente también se balanceaba cerrando los ojos y emitiendo un ronroneo. Ronroneo que confirmaba lo placentero de la situación, además de excitar aun más al fontanero, que dejó caer su llave inglesa y se dispuso a tocar a la mujer en un intento de devolver el placer recibido. Pero ella le dijo:

- Por favor, salga un momento fuera y coja un preservativo de la repisa de la entrada. ¡Necesito su pene dentro de mí! Cinco segundos más tarde el fontanero volvió fiel a sus órdenes y dejó que las expertas manos de Silvia le colocaran el preservativo.

Fue cuando ella de repente consideró que su experimento ya había llegado a su fin. Para su halago su conejillo de indias había sucumbido a sus encantos tal y como esperaba. Fue entonces cuando dijo conteniendo una carcajada ante la imagen del hombre erecto con el preservativo puesto y los pantalones bajados:

- Gracias por arreglar el fregadero de la cocina. ¡Ah! Y revise la cisterna que a veces no tira. Cogió el vestido del suelo y salió.

Rodrigo se estaba poniendo las playeras en su cuarto después de haber visto un rato la televisión. Se disponía a jugar un partido de fútbol con sus amigos. Mientras se ataba los cordones pensó que cogería uno de los condones de la repisa y lo guardaría en su cartera. Francamente, no pensaba que lo fuese a necesitar en un futuro próximo. Si alguna vez había salido con alguna chica nunca habían llegado tan lejos. Pero bien pensado era una precaución más. Y lo que más le animaba, a la hora de pagar delante de una chica interesante podría dejarlo ver disimuladamente para dar una idea de su supuesta intensa vida sexual.

Salió de la habitación justo a la vez que su madre salía del cuarto ya vestida. Fue a coger uno de los preservativos de la entrada y no vio ninguno en la repisa. Preguntó a su madre

dónde habían ido a parar y ella, disimulando su asombro, ya que ella solo sabía del uso de dos de ellos dijo:

- ¡Ah! Los tiré en cuanto llegaste, ya sabes que en esta casa no usamos "esas cosas". Rodrigo sin mayor disgusto salió de casa.

La madre entró en el cuarto de estar para coger a Quique, el hijo pequeño, y prepararlo para ir a una fiesta de cumpleaños. Lo encontró jugando con el último de los preservativos que su hijo mediano había traído aquella misma mañana. Usaba la viscosa bolsita desenrollada a modo de túnel para sus coches de juguete. Quique le dijo a su madre señalando el preservativo rebosante de cochecitos:

- Mira mamá, hay atasco. Silvia sonrió.

Séptima Ganadora
Sara Guas García

AUNQUE NO ESTABA...

Hoy más que nunca le necesitaba, sentía que moría si no le tenía, un simple pañuelo traía grandes recuerdos, olores, aromas que le ayudaban cuando sentía que se hundía, ese aroma a su ángel, nunca perfecto pero si único, su niño querido que hoy no estaba a su lado, ese calor que desprendía, esa temperatura tan agradable que hallaba cuando se unían, cuando se deslizaban ambos cuerpos, haciendo desaparecer ese frío corporal tan frecuente en ella...

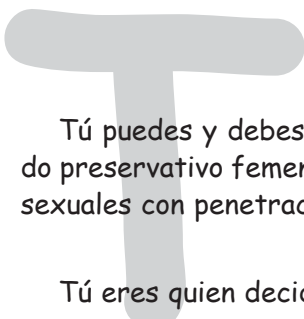
Y hoy no estaba, no oía su voz tranquila y sosegada, no le escuchaba a su lado, solo percibía gritos aberrantes o chillidos desenfadados, era la calle tan ruidosa la que dejaba oírse hoy, la ciudad que a veces atormentaba, coches y coches en cadena, pitidos segundo a segundo, voces de unos y otros, colapsos interminables, humos de colores, y no precisamente los colores de un arco iris, ni de un lugar estilo el "País de las maravillas", no, se trataba de gases, polvillo, contaminación a raudales que nunca cesaba, manchas negras allí en la playa, miles de obras que dejaban y que dejan los campos destrozados, los prados ahora secos, no había ambiente natural, fuentes contaminadas, ríos sucios, y nada ayudaba a mostrar su sonrisa, no era capaz de reírse a carcajadas, eso solo se llevaba a cabo si él estaba, solo

con su amor del alma, personita que era para ella la dosis diaria, la ilusión en plenitud, todo, para ser exactos.

Sus manos no le tocaban esta noche, no intercambiaban la respiración, no se cruzaban sus miradas, no se enfrentaban sus pupilas, tampoco sus dedos se enredaban hoy, él no respondía a sus preguntas, no le tenía, no existían sus latidos ni sus palpitaciones, no había estornudos, silbidos ni sonidos propios de su compañía, solo aire seco, solo la ciudad comparable al ciclón, nada le hacía compañía esta noche tan fría, y serían infinitas las noches sin tenerle, las noches en vela, los días amargos y oxidados, las lágrimas caudalosas, los pañuelos empapados, los temblores interminables y los escalofríos tan dolorosos, nada cesaría porque no volvería, ya no vendría a su lado, no estaría junto a ella, nada más harían juntitos, nada observarían a la vez, tan solo el cielo, seguro que estaría con ella en ese viaje al futuro, le apoyaría con su fuerza en esa vida que tantas veces habían soñado, en esas andaduras deseadas, pero ahora ella se sentía muy sola, más que nunca, recordaba tantas lunas a su lado... y no volvería a tocarle, tan solo a mirarle, pues esa era la ilusión que mantenía ahí en el rinconcito de su esperanza, verle noche tras noche al desplegar su mirada al cielo y hallar a alguien mas que al Dios de los cielos, hallar no solo a Zeus con su carruaje, hallar a su ángel eterno y estaba segura de que jamás faltaría a su cita, confiaba en que su niño le guardase unos minutos allá arriba, seguro que lo haría, seguro que sí... Y ahora tan sola, los días tan largos, las caras, las voces de miles de seres se cruzaban en su camino, saludaban, apoyaban, hablaban, susurraban, aconsejaban, acompañaban.. .pero él no estaba y nada servía de medicamento a su mal, por eso hoy su corazón se fragmentó, no fue capaz de afrontar su ausencia, ahora ella se había hundido pues nada suplía la falta de su cuerpo, nada le haría tan feliz, nada...

Pero la magia existe en la vida real, no todo es ficción, la chispa del amor hizo surgir algo tan maravilloso que consi-

guió sacar de ese pozo tan oscuro a quien tan hundida estaba, fue el renacer de un nuevo angelito lo que le ayudó, solo esa semillita consiguió aplacar ese decaimiento y total engarzamiento, esa joyita la elevaría, le haría luchar, salir a flote, un paso acertado, una noche única y perfecta donde ambos cuerpos se fundieron dando lugar a la ahora ayuda de la mamá, cuerpos que aquella noche se sintieron como nunca, amor ardiente, caliente, intenso, lleno de mezclas de todas las clases, fundición en pleno furor, enlace de cuerpos, naturaleza sin límites, quizá un fallo por parte de ambos al no acordarse de poner fronteras, quizá confiaran en la suerte y echasen la lotería a la marcha atrás, quizá fuese tan sólo esa noche cuando no hicieron uso de la gomita y la conciencia se quedase durmiendo en la mesita, quizá la usaron y algo pasó, quizá él conociese su futuro y quisiese regalarle a su amada este embrión ahora seguro que observaba la evolución de ambos, su novia y su pequeño, seguro que noche tras noche les vería desde arriba, seguro, sin duda les mandaría nubes de algodón azucaradas o estrellitas cubiertas de chocolate...



Tú puedes y debes prevenir la transmisión del VIH utilizando preservativo femenino y /o masculino en todas tus relaciones sexuales con penetración anal y/o vaginal.

Tú eres quien decide como quieres vivir tu sexualidad.

Nadie tiene derecho a imponerte relaciones sexuales que te desagraden o pongan en peligro tu salud.

Cuidar de ti misma es tu responsabilidad.

No es No.

ASOCIACIÓN MUJERES JÓVENES.

W.W.W.mujeresjovenes.org

Muchas gracias a todas las personas que habéis colaborado de una u otra forma en esta idea y a laboratorios Labomedical Products. S.L. por su "Modo de Uso y Disfrute".

